

NOVENA DE
*Nuestra Señora de la
Reconciliación*



María en la comunidad Trinitaria

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

Santa María fue elegida Madre de Dios Hijo y, por tanto, es la hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo.

María por su cooperación libre en la nueva Alianza realizada por la Encarnación, Muerte y Resurrección del Señor Jesús, tiene al lado de su Hijo un lugar en la historia de la reconciliación. Por la comunión y la participación, la Virgen Inmaculada vive ahora inmersa en el misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por los hombres.

ORACIÓN PREPARATORIA

Dios Padre lleno de amor, que has elegido a Santa María como Madre de tu Hijo y Sagrario del Espíritu Santo, concédenos, por su intercesión, participar como Ella, de la comunión trinitaria de Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas.
4, 4 – 7.

Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo: y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.

RESPONSORIO

Lector: Tú que eres la hija predilecta del Padre.

Todos: Y Madre de Dios Hijo.

Lector: Atrae sobre nosotros al Espíritu de Amor.

Todos: Para ser fieles al Plan de Dios.

MEDITACIÓN

Ante todo, es sumamente conveniente que los ejercicios de piedad a la Virgen María expresen claramente la nota trinitaria y cristológica que les es intrínseca y esencias. En efecto, el culto cristiano es por naturaleza culto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo o, como se dice en la Liturgia, al Padre por Cristo en el Espíritu. En esta perspectiva se extiende legítimamente, aunque de modo esencialmente diverso, en primer lugar y de modo singular a la Madre del Señor y después a los Santos, en quienes, la Iglesia proclama el Misterio Pascual, porque ellos han sufrido con Cristo y con Él han sido glorificados.

En la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de Él: en vistas a Él, Dios Padre la eligió desde toda la eternidad como Madre toda santa y la adornó con dones del Espíritu Santo que no fueron concedidos a ningún otro. Ciertamente, la genuina piedad cristiana no ha dejado nunca de poner de relieve el vínculo indisoluble y la esencial referencia de la Virgen al Salvador Divino (...) Esto contribuirá indudablemente a hacer más sólida la piedad hacia la Madre de Jesús y a que esa misma piedad sea un instrumento eficaz para llegar al “pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta alcanzar la medida de la plenitud de Cristo” (Ef. 4, 13).

(Pablo VI, *Marialis Cultus*, 25.).

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo y Sagrario del Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo: QUE LA LLENA DE GRACIA INTERCEDA POR NOSOTROS.

- ¡Oh Dios!, admirable siempre en tus obras, que has querido, que Santa María participara de tu Amor Trinitario, haz que nosotros tus hijos deseemos y caminemos hacia esa misma comunión de amor.
- Tú que nos diste a María por Madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores y a todos abundancia de salud y paz.

- Tú que hiciste de María la llena del Espíritu Santo, concede la abundancia de tu Espíritu a todos nosotros.
- Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.
- Tú que concediste a María la Inmaculada, el verse libre de todo pecado, haz que los fieles difuntos, libres de toda culpa, alcancen la felicidad de tu reino.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, Madre de Dios

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

El objeto de nuestra fe no es ni mitos ni leyendas. La fe, cree y confiesa hechos que realmente acontecieron. Así decimos que el Señor Jesús, Hijo único de Dios Padre, por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María, la Virgen y se hizo hombre. Santa María es la mujer que con su cooperación hizo posible la Encarnación de Dios y por ello es reconocida y venerada por todo el pueblo cristiano como la Madre de Dios.

ORACIÓN PREPARATORIA

Oh Dios, que por la maternidad virginal de la Bienaventurada Virgen María has otorgado tus dones al género humano, concédenos, te rogamos, experimentar en favor nuestro la intercesión de Aquella por quien merecimos recibir a tu Hijo, el autor de la vida. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. 1, 26-38.

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, donde ella estaba le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

RESPONSORIO

Lector: Dichosa eres, María, que llevaste en tu seno al Creador del Mundo.

Todos: Engendraste en tu seno al que te creó y permaneces Virgen para siempre.

Lector: Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

Todos: Tú que siempre fuiste fiel al Plan de Dios.

MEDITACIÓN

Cristo ha nacido de la Virgen, ya que de ella ha tomado carne, según la libre disposición del plan divino, por esto la Virgen y Madre al mismo tiempo, porque ha dado a luz a la Palabra encarnada, sin concurso de varón; y así ha conservado su virginidad por la acción milagrosa de Aquel que de este modo quiso nacer. Ella es Madre, con toda verdad, de la naturaleza humana de Aquel que es la Palabra divina, ya que en ella se encarnó, de ella salió la luz del mundo, identificado con nuestra naturaleza, según su sabiduría y voluntad, con las que obra semejantes prodigios. De ellos procede Cristo según la carne, como dice San Pablo.

(De los Sermones de Proclo de Constantinopla, obispo).

PRECES

Proclamemos las grandezas del Verbo Eterno, Hijo del Padre, que por el Espíritu Santo se encarnó y nació de Santa María Virgen para traernos la Reconciliación, y digámosle: QUE TU SANTA MADRE INTERCEDA POR NOSOTROS.

- Oh Dios admirable, Tú que has querido que la Inmaculada Virgen María sea la Madre de tu Hijo, concédenos, vernos conformados con Él.
- Tú que nos diste a María por Madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores y a todos abundancia de salud y paz.

- Tú que hiciste a María Madre de Misericordia, otorga a los que se encuentran en peligro, gozar de su maternal protección.
- Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Nazaret, haz que por su intercesión, todas las madres fomenten en sus hogares la fe, el amor y la santidad.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, Madre de los creyentes

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

María se hizo Madre de Dios por nosotros y así al concebir al Reconciliador nos concibió a nosotros. Con toda licitud se aplican a María los versos del Cantar de los Cantares: «Tú vientre es un cúmulo de trigo rodeado de lirios». Era un solo grano, pero es llamado cúmulo, pues en Él estaban encerrados los escogidos; por eso al Señor Jesús se le llama primogénito, pues lo fue de muchos: los hijos de María, los hijos de la fe. Elredo de Rieval expresa muy bellamente esta idea de la maternidad de María: «Ella es, hermanos –dice el santo abad– verdaderamente nuestra Madre, de ella hemos nacido, por ella somos alimentados, por ella crecemos». María es Madre nuestra y escuela de nuestra fe.

ORACIÓN PREPARATORIA

Padre bueno, te pedimos nos concedas la ayuda de tu gracia para poder vivir el estado de Jesús, Hijo de María y así poder proclamar con valentía que Santa María es Madre nuestra. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 19, 25-27.

Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su madre; María mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

RESPONSORIO

Lector: Bendita Tú entre las mujeres.

Todos: Y bendito el fruto de tu gran fe.

Lector: Dichosa Tú que has creído.

Todos: Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

MEDITACIÓN

Nos hallábamos todos como creéis y sabéis, en la muerte, en la caducidad, en las tinieblas, en la miseria. En la muerte porque habíamos perdido al Señor; en la caducidad, porque estábamos sometidos a la corrupción, en las tinieblas porque habíamos perdido la luz de la sabiduría y así estábamos totalmente perdidos. Mas por María hemos nacido mucho mejor que por Eva, por el hecho de haber nacido de ella el Señor Jesús. Ella es madre nuestra, madre de nuestra vida, de nuestra luz. Por ello es mas madre nuestra que nuestra madre carnal, ya que nuestro nacimiento de ella es superior.

(De los sermones del beato Elredo, abad)

PRECES

Acudamos con confianza a Dios Nuestro Padre, sabiendo que nuestra Santísima Madre es intercesora y refugio nuestro, diciendo: ESCUCHA, SEÑOR, A LA MADRE DE TUS HIJOS.

- Aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para que cada día aumente en nosotros el deseo de ser fieles a tu Plan.
- Haz, Señor, que todos los hombres reconozcan a María como Madre suya, para que cooperen con Ella en la construcción de tu Reino.
- Acoge las oraciones que te dirigimos por nuestros hermanos difuntos y permíteles que por los méritos de tu Hijo y la intercesión de María, nuestra Madre, gocen plenamente de tu gloria.
- Padre de amor que nos invitas a participar con María de tu misma vida, no nos dejes caer en tentación y líbranos del maligno.
- Dios bueno, que nos enviaste tu Palabra, que se encarnó en el seno de María Virgen, concédenos escucharla siempre con docilidad y ponerla en práctica.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, Madre de los creyentes

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

La fe de Santa María fue grande, más grande que la del mismo Abraham, que, esperando contra toda esperanza, creyó y creyó algo que desafiaba no solo la posibilidad humana, como en el caso de Abraham, sino todo lo imaginable: La Encarnación del Verbo de Dios en su seno virginal. María acepta lo que ha sido, es y será un tremendo desafío a la debilidad de la razón caída. Lo hace sin regateos, en un Hágase responsable que asume todo lo que viene después, en claro antecedente de esa bendita “locura” de la que hablará San Pablo. Y así por el Hágase se ve convertida en Madre de Dios. Anonadado ante la grandiosidad del milagro ocurrido, San Bernardo de Claraval sostiene en un pasaje lleno de belleza: «Dios realizó tres maravillas en la Encarnación. Unió a Dios y al hombre; a la Madre y a la Virgen; y la fe y el corazón humano».

ORACIÓN PREPARATORIA

Dios eterno y omnipotente, que has constituido como defensa de los que te invocan, a la Bienaventurada Virgen María, gloriosa Madre de tu Hijo, concédenos por su intercesión que seamos fuertes en la fe, firmes en la esperanza y constantes en el amor. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. 11, 27-28

En aquel tiempo, estando Él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente y dijo: “Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron”. Pero El dijo: “Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”.

RESPONSORIO

Lector: Recibe Santa María.

Todos: El anuncio del ángel Gabriel.

Lector: Sé nuestro modelo de Fe.

Todos: Y de fidelidad al Plan de Dios.

MEDITACIÓN

En la economía salvífica de la revelación divina la fe de Abraham constituye el comienzo de la Antigua Alianza; la fe de María en la anunciación da comienzo a la Nueva Alianza. Como Abraham “esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones” (cf. Rom. 4,18) así María, en el instante de la anunciación, después de haber manifestado su condición de virgen (¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?), creyó que por el poder del Altísimo, por obra del Espíritu Santo, se convertiría en la Madre del Hijo de Dios según la revelación del ángel: “el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1,35). Sin embargo, las palabras de Isabel “Feliz la que ha creído” no se aplican únicamente a aquel momento concreto de la anunciación. Ciertamente la anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida, de donde inicia todo su “camino hacia Dios”, todo su camino de fe.

(San Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n.14)

PRECES

Con la certeza de que María es nuestra Madre y Modelo de Fe, acudamos a Dios Padre, diciendo: CREO, SEÑOR, PERO AUMENTA MI FE.

- Tú, que hiciste de María Modelo de Fe, haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal y sean fieles como Ella.
- Tú, que encomendaste a María la misión de educarnos en la fe, haz que por tu intercesión, todos podamos vivir la fe de mente, de corazón y de acción.
- Tú, que fortaleciste la fe de María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo, robustece nuestra fe para que seamos fieles como Ella.
- Tú, que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu sierva fiel, por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.
- Tú, que nos has dado en María a la creyente por excelencia, concédenos que nuestra vida sea una vida de fe plena.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu,

para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, primera discípula del Señor Jesús

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

Por el bautismo hemos renacido a la vida de la gracia, hemos sido hechos hijos de Dios y hermanos de Jesús, el Hijo de María. Somos el nuevo Pueblo de Dios, la comunidad de los creyentes, la Iglesia. Como cristianos estamos llamados a vivir de la dinámica bautismal, dinámica de dolor- alegría, dinámica de la muerte para la vida. María primera discípula de Cristo Jesús, supo vivir plenamente esta dinámica de dolor-alegría, mostrándonos así el camino que todos debemos seguir en nuestro peregrinar por este mundo hacia la Casa del Padre.

ORACIÓN PREPARATORIA

Padre bueno y eterno, que por tu Providencia amorosa nos educas en la dinámica del dolor-alegría para poder ser mas semejantes a Jesús, haz que como María acojamos tus pruebas y tus bendiciones con docilidad y seamos así fieles discípulos de tu Hijo. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BÍBLICA

*Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos.
6, 2-5*

Los que hemos muerto al pecado, ¿Cómo viviremos todavía en él?, ¿Ignoráis acaso que cuando fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados?. Por eso fuimos, mediante el bautismo, sepultados junto con Él en la muerte, a fin de que como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria de Dios Padre, así también, nosotros caminemos en nueva vida. Pues si hemos sido injertados con Él en la semejanza de su muerte, lo seremos también en la de su Resurrección.

RESPONSORIO

Lector: María, fiel discípula,

Todos: Fue la primera seguidora de Jesús.

Lector: Ella nos invita.

Todos: A seguir fielmente a su Hijo.

MEDITACIÓN

Pero a la bendición proclamada por aquella mujer respecto a su madre según la carne, Jesús responde de manera significativa: "Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (cf. Lc. 11,28). Quiere quitar la atención de la maternidad entendida solo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia aquel misterioso

vínculo del espíritu, que se forma en la escucha y en la observancia de la palabra de Dios.

El mismo paso a la esfera de los valores espirituales se delinea aún más claramente en otra respuesta de Jesús, recogida por todos los Sinópticos. Al ser anunciado a Jesús que su “madre y sus hermanos están fuera y quieren verle”, responde: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen” (cf. Lc. 8, 20-21).

(San Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 20)

PRECES

Confiados en el Padre, que se nos ha manifestado en Cristo, Camino, Verdad y Vida, digamos con confianza: MIRA A MARÍA, DISCÍPULA DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS.

- Tú, que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu sierva fiel, por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.
- Haz, Señor, que todos los hombres reconozcan a María como Madre suya, para que cooperen con Ella en la construcción de tu Reino.
- Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor, y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.

- Tú, que quieres nuestra salvación y no nuestra condenación, danos tu gracia para que podamos ser discípulos de Jesús, que luchemos bajo la guía de María.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, guía en el peregrinar

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

La meta de todo cristiano es el cielo, por ello somos peregrinos en la tierra para algún día alcanzar la Patria celestial. El Señor, en su infinita sabiduría, nos dejó a su Madre como modelo y guía en este peregrinar. Ella fue la primera discípula y Madre de los Apóstoles. Confiemos nuestras vidas en sus maternales cuidados para que siempre nos conduzca por la senda de su Hijo, el Señor Jesús.

ORACIÓN PREPARATORIA

Padre bueno y eterno, que preservaste a María del pecado original, y le concediste el don de ser Madre de Dios y Madre nuestra, haz que podamos también acoger a Cristo en nuestro interior. Danos la fuerza para hacer siempre lo que Jesús nos diga, Él que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del Evangelio según San Juan 2, 1-5

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga.»

RESPONSORIO

Lector: María, Estrella de la mañana.

Todos: Nos indica el camino hacia Jesús.

Lector: Ella nos invita.

Todos: A hacer lo que Él nos diga.

MEDITACIÓN

«La Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27) y al mismo tiempo que “los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos”.

La peregrinación de la fe ya no pertenece a la Madre del Hijo de Dios; glorificada junto al Hijo en los cielos, María ha superado ya el umbral entre la fe y la visión “cara acara” (1 Cor 13, 12). Al mismo tiempo, sin embargo, en este cumplimiento escatológico no deja de ser la “Estrella del mar” (Maris Stella) para todos los que aún siguen el camino de la fe. Si alzan los ojos hacia ella en los diversos lugares de la existencia terrena lo hacen porque ella “dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos (cf. Rom 8, 29)”, y también porque a la “generación y educación” de estos hermanos y hermanas “coopera con amor materno”».

(San Juan Pablo II, Redemptoris Mater n. 6.)

PRECES

Confiados en el Padre, que se nos ha manifestado en Cristo, Camino, Verdad y Vida, digamos con confianza: MIRA A MARÍA, DISCÍPULA DE TU HIJO Y ESCÚCHANOS.

- Tú, que nos has dado en el Señor Jesús la alegría plena y verdadera, ilumina a los que viven en tristeza, a fin de que experimenten el amor de tu Hijo.
- Tú, que quieres que podamos hacer tu voluntad revelada por Cristo, danos tu gracia para que podamos de la mano de María caminar al encuentro con Jesús.

- Tú, que en tu Plan de Reconciliación estableciste aquello que si lo cumplimos y vivimos nos obtendrá la felicidad y la realización plena, haz que por la intercesión y auxilio de María podamos ser fieles discípulos de tu Hijo Jesucristo.
- Padre, concede a todos aquellos que viven alejados de tu Hijo, que a través de la dulzura de María puedan conocer tu infinita misericordia y bondad.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, cooperadora en la obra de la reconciliación

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

Nuestra Madre cooperó activamente con el Señor Jesús, su Hijo, en la gran obra de reconciliarnos. María, la Virgen Inmaculada Dolorosa, quiere que hagamos nuestro el don de la Reconciliación y para ello nos auxilia con su intercesión obteniéndonos la gracia que necesitamos.

ORACIÓN PREPARATORIA

Te pedimos, Señor, vivir intensamente el don de la Reconciliación, que Cristo, Tu Hijo, nos obtuvo con su Encarnación, Muerte y Resurrección y que así podamos hacer de nuestro mundo, un mundo más justo y reconciliado. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios. 5, 18-20.

Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Somos pues embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

RESPONSORIO

Lector: Por Cristo a María

Todos: Y por María mas plenamente al Señor Jesús.

Lector: Porque el Señor murió y resucitó

Todos: Reconciliaos con Dios.

MEDITACIÓN

La enseñanza del Concilio Vaticano II, presenta la verdad sobre la mediación de María como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo. Leemos al respecto: La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador. Esta función es, al mismo tiempo, especial y extraordinaria. Brota de su maternidad divina y puede ser comprendida y vivida en la fe, solamente sobre la base de la plena verdad de esta maternidad. Siendo María, en virtud de la elección divina, la Madre del Hijo consubstancial al Padre y compañera singularmente generosa en la obra de redención, es nuestra madre en el orden de la gracia. Esta función constituye una dimensión real de su presencia en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia.

(San Juan Pablo II, Redemptoris Mater n. 38)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Reconciliador que quiso nacer de María Virgen y digámosle: QUE LA MADRE DE LA RECONCILIACIÓN INTERCEDA POR NOSOTROS

- Oh Sol de justicia, a quien la Virgen Inmaculada precedió cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.
- Reconciliador del mundo, que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda culpa y reconcílianos.
- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templo de tu Espíritu.
- Rey de Reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo, alma y espíritu a tu Madre, haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, Madre de la evangelización

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

La evangelización es precisamente un corolario de la maternidad espiritual de Santa María. A lo largo de toda su vida, su servicio evangelizador ha sido ejemplar. Así como Ella coopera con el divino designio, nosotros debemos cooperar con su maternal tarea de dar al Señor Jesús a los hombres y mujeres de hoy, dejándonos atraer y asumir en el proceso de amorización y dando testimonio del amor reconciliador de Dios que sale al encuentro del ser humano.

ORACIÓN PREPARATORIA

Oh Padre Nuestro, así como confiaste a Santa María la continuación de la obra evangelizadora de tu Hijo, te pedimos que nos enseñes a seguir sus pasos. Que, inspirados por su ejemplo, podamos ser portadores de la Buena Nueva.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles. 1, 13 – 14.

Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomas, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos.

RESPONSORIO

Lector: Somos pueblo que camina.

Todos: Y que avanza en la fe.

Lector: Es María nuestra madre.

Todos: Y el camino es Jesús.

MEDITACIÓN

El apostolado es un corolario de la maternidad espiritual de María. Si ella se interesa en el crecimiento de sus hijos en el espíritu de Jesucristo, también se interesa en cualquier esfuerzo por sembrar el ser de Cristo en las almas, y, una vez sembrado por el bautismo, en cultivarlo. Es un motivo de confianza para que el cristiano ejerza su responsabilidad social. El cristiano por el bautismo conviene una alianza con María; se alista en su misión para secundarla en su responsabilidad de vigilar la encarnación de nuestro Hermano en el mundo. Ella por su parte, nos secunda con la gracia que nos hace falta en nuestra tarea: el amor materno.

Marchemos, hermanos, bajo la guía de María, Nuestra Señora de la Reconciliación, buscando atraer a otros hombres y mujeres a Cristo Jesús y por ellos ordenar todo el universo hacia Él.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ha nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo: POR LA MADRE DE LOS APÓSTOLES, ESCÚCHANOS.

- Oh Sol de justicia, a quien la Virgen Inmaculada precedió cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.
- Reconciliador del mundo, que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda culpa y reconcílianos.
- Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templo de tu Espíritu.
- Rey de Reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo, alma y espíritu a tu Madre, haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

María, Nuestra Señora de la Reconciliación

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONICIÓN

En su hermoso designio reconciliador, Dios Padre ha querido que su Hijo naciera de Mujer; pero esta Mujer debía estar libre de toda mancha; no podía verse herida por el pecado original, porque era el mismo Dios, a quien iba a concebir. Esta mujer, es Santa María, Nuestra Señora de la Reconciliación, la vencedora de Satanás, La Virgen Fiel toda su vida, la Madre del Salvador.

ORACIÓN PREPARATORIA

Padre de Misericordia, Tú que quisiste preservar a la Virgen María de toda mancha de pecado original, para que en la plenitud de la gracia fuese digna Madre de tu Hijo, concédenos por su intercesión vernos libres de todo pecado y alcanzar la santidad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lectura del libro del Génesis 3, 9 – 15

Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

RESPONSORIO

Lector: Somos pueblo que camina.

Todos: Y que avanza en la fe.

Lector: Es María nuestra madre.

Todos: Y el camino es Jesús.

MEDITACIÓN

La imagen de Nuestra Señora de la Reconciliación presenta, pues, una síntesis viva y elocuente de misterios centrales de la fe de la Iglesia. Destaca la unidad de los misterios de la Anunciación-Encarnación y de la Reconciliación en el misterio del Calvario.

Una vez más los símbolos de la imagen ofrecen ocasión para integrar y, más aún, expresar sintéticamente la unidad de los misterios del Salvador, Verbo Eterno hecho Hijo de Mujer para la reconciliación de los seres humanos. Otros signos invocan el maternal servicio de anuncio y el de intercesión. El conjunto exhorta a acoger y vivir esos misterios de la fe impulsados por la Madre que a ello nos invita.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Reconciliador que quiso nacer de María Virgen y digámosle: QUE LA MADRE DE LA RECONCILIACIÓN INTERCEDA POR NOSOTROS.

- Oh Sol de justicia, a quien la Virgen Inmaculada precedió cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.
- Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada, líbranos de la corrupción del pecado.
- Salvador nuestro, que quisiste que tu Madre estuviera junto a la cruz, por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.
- Jesús, que colgado en la cruz diste a María como Madre de Juan, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

(Se pueden añadir intenciones libres).

Padre Nuestro ...

ORACIÓN

Padre de bondad, Tú que nos enseñas en la advocación de Nuestra Señora de la Reconciliación, que Santa María fue preservada de la culpa original y es modelo de fe y de oración, concédenos, por su intercesión, tu gracia para luchar contra el pecado que habita en nosotros y se manifiesta en la soledad. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que, viviendo en actitud de oración y compromiso apostólico, nos conformemos con Jesús y seamos artesanos en la construcción de la Civilización del Amor.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(3 Avemarías por las intenciones del Santo Padre).

(+) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

